

29 de marzo de 1967

Querido Sergio:

Me dá siempre un gratop placer recibir tus noticias y tus ideas que no por descontar por las mías, me resultan menos interesantes, sino más bien todo lo contrario.

Creo que si tuviésemos que ir al meollo del desacuerdo llegaríamos a la conclusión de que es más una cuestión de énfasis que de verdadera diferencia esencial. Creo que tú pones el énfasis en la estructura social y que consideras, que debido a una estructura defectuosa, el hombre, y en particular el hombre de las clases sociales más humildes, resulta explotado, victimizado y brutalizado. Yo en cambio pongo el énfasis en el hombre mismo, considerando que las estructuras sociales son la materialización concreta y exterior de lo que los hombres de hecho son. Por ello me parece utópico hablar del cambio de estructuras sino se cambia el corazón y la mente de las personas. Por ello soy un permanente escéptico de las revoluciones

Señor
Sergio Mondragón
EL CORNO EMPLUMADO
Apartado Postal 13-546
México 13, D.F. México

entendidas fuera de este cambio interno de las personalidades; Si no se cambia al hombre la revolución lo único que hace es sustituir unos amos por otros. Los pobres de ayer serán los ricos de hoy y los ricos de hoy, los pobres o aún peor, los asesinados de mañana.

No me interesa que Juan en vez de Pedro maneje el látigo, me interesa abolir el látigo e insisto, que veo como única posibilidad para lograrlo, el cambio en el corazón y en la actitud de todos los hombres que forman una comunidad. Si se ordenan los sentimientos humanos y las ideas humanas, habremos ordenado en consecuencia la estructuras sociales; por ello admiro mucho más al anarquismo que al comunismo, a los Gonzalo Arango que a los poetas al servicio de la revolución cubana, porque el anarquismo apunta a lo interior de nuestra humanidad y señala el absurdo de toda autoridad ejercida con espíritu de opresión.

Poema que cae dentro de este sentir, es el desencapsulamiento de nuestro Hémero Aridjis que provocó tanto revuelo. De lo que debemos librarnos es, a mi juicio, de la concupiscencia del poder, que según más criterio, tienen los líderes de todo imperialismo llámeselo como se lo llame.

Debe predicarse la autoridad como prestación de servicios que contradice a Cristo en aquello de: "mi reino no es de este mundo", frase cuyo sentido depende mucho del tono con que haya sido dicha y que desgraciadamente, los cobardes han interpretado como si se hubiese dicho "mi reino no puede ni debe ser de este mundo" a lo que contesto con la afirmación opuesta: " el reino del amor, de la prestación de servicios, el reino donde el que manda debe sentirse el último y no el primero, debe ser el reino de este mundo.

Sólo así justifico la autoridad como una carga gozosamente aceptada en beneficio de los demás que es el beneficio propio de las almas generosas.

Ya ves mi querido Sergio que para latas es difícil encontrarme paralelo. La última parte que según me dices te resulta confusa, de Mateo 26.6 alude a las palabras de Cristo dadas en justificación del gesto de la mujer: "a los pobres siempre tendréis con vosotros, más no a mí". Es para mí ese episodio la condensación de mi credo poético, un acto de generosidad aparentemente gratuito pero que en el plano más profundo incluye toda la prédica cristiana de la caridad hacia el prójimo., tan sólo que es caridad transmitada en canto, tanto libre y tan dichoso y tan misterioso como el canto de los pájaros.

Un abrazo grande,

Rafael Squirru
Director
Departamento de Asuntos Culturales

CA/D RS/mr.